

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

EL FIGLE ENAMORADO,

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

MIGUEL RAMOS CARRION,

MUSICA DEL

MAESTRO ARRIETA.

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868.

EL FIGLE ENAMORADO.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

EL FIGLE ENAMORADO,

SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

MIGUEL RAMOS CARRION,

MUSICA DEL

MAESTRO ARRIETA.

Representado con gran éxito el 24 de Diciembre de 1867, en el teatro de los Bufos Madrileños (Circo).



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA NOVIA.	STA. RUIZ.
LA PORTERA.....	SRA. SAMPELAYO.
UNA CRIADA.....	STA. FONTFREDE.
EL FIGLE.....	SR. OREJON.
EL CLARINETE.....	SR. CASTILLA.
EL CORNETIN.....	SR. FUENTES.
EL TROMBON.....	SR. CASTILLO.
EL NOVIO.....	SR. ARVERAS.

Gente de un bautizo, chicos, etc.

La acción en la época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO MAESTRO,

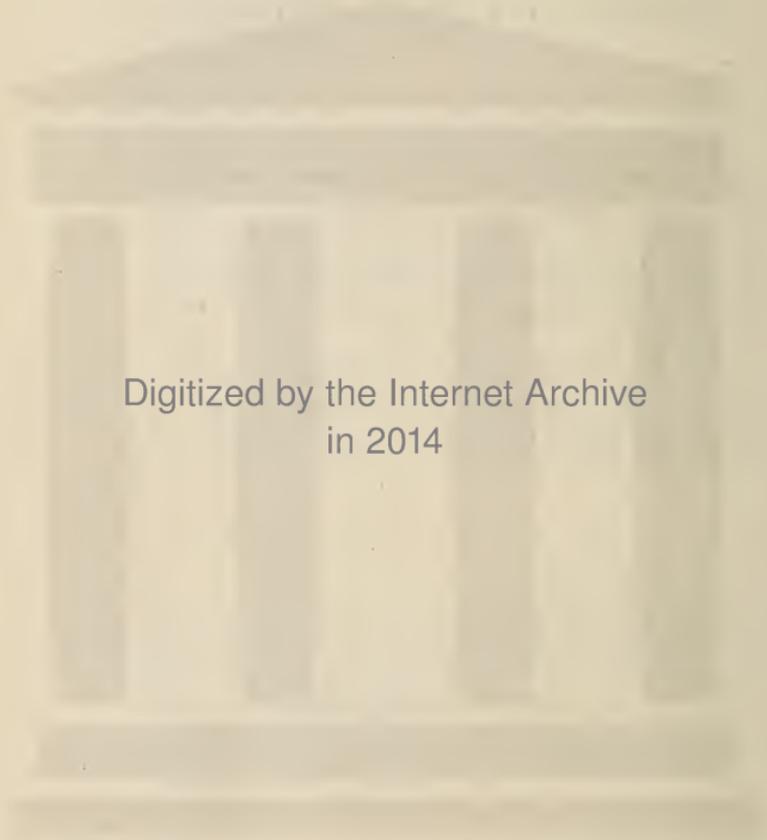
AMIGO Y COMPAÑERO

EL SEÑOR DON EMILIO ARRIETA.

Cien veces habia V. probado que su música merecia ser ejecutada por las mejores orquestas del mundo, hasta que yo he puesto á V. con esta obra en la dura necesidad de probar asimismo que su música era tambien muy digna de tocarse por la *murga* más desafinada de la villa y córte.

Yo doy á V. por ello las gracias más expresivas, y como muestra de mi cariñoso afecto le dedico este humilde sainete.—Suyo siempre

El Autor.



Digitized by the Internet Archive
in 2014

ACTO ÚNICO.

Calle de Madrid, lo más extendida posible, calculando que pueda hacerse la mutacion.

INTRODUCCION.

CORO de hombres y mujeres que van al bautizo. La madrina con el niño en brazos.

CORO. Vamos á la iglesia
 con la criatura,
 que estará hace tiempo
 esperando el cura.
 Vamos allá!
 Dios haga feliz al niño
 Y á su mamá!

—
 Vamos andando,
 vamonos ya,
 con los trapitos
 de cristianar.

—
(Castañeteando con los dedos.)

 Ajito al nene!
 qué moneria!
 parece un rollo
 de mantequilla!

Ajito al nene!
Dormido va;
Dios le conserve
tal como está.

—
Vamos á la iglesia
con la criatura,
que estará hace tiempo
esperando el cura.

Vamos allá!
Vamos allá!
Dios haga feliz al niño
y á su mamá.

(Vánse en direccion contraria á la que han traido.)

ESCENA PRIMERA.

FIGLE, embozado, sale por la izquierda.

HAELADO.

Aun no ha venido ninguno,
y corre por aquí un gris,
que ya, ya; y hoy, como siempre,
me toca esperar á mí.

Es mucho cuento que todos
los otros han de venir
con dos horas de retraso.

Y siempre igual! Qué país!—

Y este cigarro no arde.—

(Enciende un fósforo y con él el cigarro. Esto se repite siempre que habla del cigarro que está fumando.)

Esto no puede seguir;
buscaré otros compañeros
que sean formales y...

—Maldito cigarro!—Yo

no es solo para vivir
para lo que me dedico
á las artes, porque al fin,
dedicándome á otra cosa
ganaria más que así.

Pero es que gozo tocando
y que sería infeliz
sin la música.—No arde!
Pues yo lo he de consumir,
si es que á fuerza de chupar
no me consume él á mí.
Vaya un tabaco que venden
los estancos!... Qué pais!—
Esos señores no vienen.
Decididamente, sí;
yo busco otros compañeros,
porque estos... El cornetín,
siempre borracho; el trombon...
ese sí es un infeliz;
pero tan pesado y tan...
que no lo puedo sufrir.
El clarinete, un pelele
que corre todo Madrid
detrás de un palo con faldas;
á ese le dió por ahí.
En cuanto ve una mujer,
enloquece.—Qué pais!—
Pues señor, no arde ni á tiros;
está como un adoquin.
Este es el último fósforo.
(Al cigarro.)
Llevo gastadas en tí
tres cajas, y á pesar de eso
no he logrado darte fin.
—Cuándo vendrán esos hombres?
Vamos, estoy... Qué pais!
—Y corre un viento cruel...
Luego, esta capa infeliz
tiene ya tantas ventanas!...
que ni el cuartel de San Gil.
y no puedo comprarme otra...
Y me hieló... Qué pais!

ESCENA II.

DICHO, el NOVIO.

- NOVIO. Me hace usted favor del fuego?
FIGLE. Cómo?
NOVIO. Si me hace usted?...
FIGLE. Ah! Sí.
NOVIO. Gracias. (Tomando el cigarro.)
FIGLE. No hay de qué!
NOVIO. (Chupando.) Caramba!
FIGLE. (Cuánto tardan en venir!...)
NOVIO. Caramba! (Id.)
FIGLE. Tiene algo oculto
el fuego.
NOVIO. (Id.) Ya, ya.
FIGLE. (Infeliz!
la lumbre que tú consigas
que me la claven aquí!)
NOVIO. (Tirándolo.) Caramba! Esto está apagado.
Lo podía usted decir
y excusaba yo de estar
tres horas chupando.
FIGLE. Sí?
Y por qué lo tira usted?
NOVIO. Si era una colilla vil.
FIGLE. El vil será usted!
NOVIO. Qué es eso?
No me falte usted á mí,
porque nos veremos.
FIGLE. Hola!
Quite usted de ahí, zascandil.
NOVIO. Zascandil á mí! Usted sabe
que...
FIGLE. Váyase usted de ahí.
NOVIO. No me da la gana, bárbaro.
FIGLE. Bárbaro? Vas á sentir.
(Echa la capa atrás, saca el figle, y da una nota al
oído del otro. Este huye precipitadamente.)
NOVIO. Ay!

ESCENA III.

FIGLE solo.

(Embozándose otra vez.)
Qué canalla de pollos!
No se puede... qué país!
Pues señor, mis compañeros
me van á tener aquí
tres horas. Estoy bufando.
Voto á... que haya que sufrir
todo esto para ganar
catorce maravedís;
y humillaciones sin cuento
y oirse llamar por abí
murguista porque uno toca
en las calles de Madrid;
y no reparan el mérito,
ni el amor al arte... ni...
Si yo tocase en el Real
todos me irían á oír,
pero como la desgracia
me obliga á tocar aquí,
al aire libre, está claro,
soy... murguista!—qué país!

MUSICA.

(Esta canción está interrumpida por lo que él figura tocar en el figle.)

Yo soy un desgraciado
que toco el figle
y el serpenton;
y soy aunque tronado
todo un artista
de corazon.

Yo tuve por el arte
desde pequeño
gran aficion;
y nunca me ha faltado

ni un solo instante
la afinacion.

Yo seria un concertista
de *primitissimo cartello*
si algun dia consiguiera
poder ir al extranjero.

Porque—ay de mí!—
No se aprecia el mérito
en este pais!

Un figle como el mio
tan entonado
no hubo jamás,
y toco, segun todos,
con sentimiento...
de los demas.

ESCENA IV.

FIGLE y CLARINETE.

Clarinete sale con levita de verano. Viene soplando la caña.

HABLADO.

- FIGLE. Ah! ya está aquí el Clarinete.
Vamos, ya es hora! Qué calma!
Hace tres horas que espero.
- CLAR. Hola, tú! (Sigue soplando.)
- FIGLE. Qué es eso?
- CLAR. Nada,
(Sopla.) que se me ha desafinado
el instrumento.
- FIGLE. Qué lástima!
Habrás corrido tres leguas
detrás de alguna muchacha,
y con este frio, es claro.
- CLAR. Lo has acedtado: cadamba!
Ay! Si tú viedas qué chica.
Es una pedla! Qué cada!
- FIGLE. Lo de siempre.
- CLAR. Ay! Y qué ojos!

Cada uno es un fagua!...
Te le judo, es una... vamos...
Hasta allí!... Me dió una dabi'a
cuando la peddí de vista,
como no he podido habladla ..

FIGLE. Cállate, que estoy echando
chispas?

CLAR. Podqué!

FIGLE. Qué cachaza!

Irse á seguir á una chica
mientras se pasa uno aquí
esperándoles la noche.

CLAR. No he taddado casi nada;
mida: la encontré en la calle
del Dubio y solo fui hasta...
la calle de Embajadodes.
Y se metió en una casa,
y yo me puse á espedad,
y no salió... pedo aguadda,
que ya la buscadé yo...
ya la buscadé mañana.

Pada que no se me fueda
la inspidacion que me daba
de vedla, enté en un café
y allí la he esquito una cadta
tan espesiva y tan... vamos,
pada cuando logue habladla...
Oye, oye!

FIGLE. Déjame en paz!

CLAR. Es codta.

FIGLE. No tengo ganas
de gastar en tonterias
el tiempo.

CLAR. Oye.

FIGLE. Vamos, tráela,
porque eres lo más pesado,
y por no oirte...

CLAR. Qué cadta!

Ya vedás, léala decio,
que á mí me gusta escuchadla.

FIGLE. (Leyendo.) «Señorita, desde el punto
en que mis ojos la vieron,

tales fatigas me dieron
que me conté por difunto.
Ser suya mi alma desea,
y si usted un *no* me da,
me muero, porque estoy ya
hecho una semicorchea.
Si con desden me rehusa
porque mi amor no la basta,
iré enflaqueciendo hasta
convertirme en semifusa.
Y un día tras otro día
solo para mí tocando,
me moriré al fin cantando
el final de la *Lucia*.
Ya por usted, para mí
la escala incompleta está,
que es: do-re-mi-fa-sol-la...
y me falta siempre el *si*!
Dispéñseme, claro *sol*,
si desentono atrevido;
no pido un *si sostenido*,
me contenta un *si bemol*.
Y si ese *si* me promete,
será mi dicha completa:
queda de usted y la respeta
su servidor: Clarinete.»

CLAR. Qué te padece?

FIGLE. (De mal humor.) Muy bien.

—Y esos no vienen... me abraso!

CLAR. Sí ella me quiede, me caso.

Ped omnia sæcula, amen.

FIGLE. Siempre lo mismo!

CLAR. En un tis

estuvo que no la hablada;

pedo iba tan desbocada...

FIGLE. Eres tonto!... Qué país!

ESCENA V.

DICHOS, CORNETIN, achispado.

CORN. Buenas noches!

- FIGLE. Buenas.
CLAR. Buenas.
CORN. ¡Jí! jí! Vengo más alegre!
Jí! jí! jí!
- FIGLE. Sí, ya lo veo.
CORN. Qué?
FIGLE. Que vienes como siempre!
CORN. No, pues hoy, te lo aseguro,
no ha sido más que aguardiente.
Me comprometió un amigo,
y yo... entré... Pero, ¿qué tienes?
FIGLE. Que estoy rabiando.
CORN. Morcilla!
- EIGLE. Y que esto pasar no puede!
Todas las noches estoy
convirtiéndome en sorbete...
CORN. Y es eso?... Trae esos cinco!
(Le da la mano. El Figue la saca por un agujero de la capa.)
Ya sabes que te se quiere;
pero, amigo, hay ocasiones...
en que uno... es claro... no puede...
Y luego... mira, no sé,
no sé qué demonios tienen
las tabernas de Madrid,
que... mira, yo digo á veces:
«Hoy... hoy no voy á probarlo.»
Y paso por diez y siete
despachos de vino, y paso,
y me contengo muy terne...
pero á los diez y ocho... miro
y, créelo, me parece.
jí! jí! jí! que hay una mano
que me hace así para que entre.
Jí! jí!
- CLAR. (Siempre repasando la carta.)
(Si ella me quisieda,
qué gusto!)
- CORN. Pero no pienses
que estoy hoy como otras noches.
No.
- FIGLE. Ya lo veo!

CORN. Si quieres
soy capaz de andar derecho
qué!... sin siquiera torcerme...
Mira, voy en derechura
hasta aquella esquina.
(Va á donde indica haciendo una curva muy marcada, balanceándose.)

Tente!

FIGLE. Qué frio hace aquí!

CORN. Lo ves!

Tienes frio! No se siente;
si hace una noche hermosísima!

FIGLE. Es claro: traes en el vientre
una estufa!

CORN. Doce copas,
hoy he sido muy prudente.
Ya, ya verás cómo toco;
ni una vez he de perderme.

CLAR. (La cadta la ablandadá.
Voy á enseñársela á este
á ver si le gusta.)—Oye,
oye á ved qué te padece
esta cadta.

CORN. Á mí?

CLAR. Sí, toma.

CORN. Y yo, pa qué?...

CLAR. Toma, lee.

CORN. Yo leer! Jí! jí! Pa mí
están demás los papeles.

CLAR. Qué, no sabes?...

CORN. No; de letras
yo no sé más que las eses. (Dando traspies.)

ESCENA VI.

DICHOS, TROMBON, que viene muy agitado.

TROMB. Hola, amigos.

FIGLE. Ya era hora
que estuviésemos los cuatro.
Qué país!

TROMB. Me he detenido,

creí que era más temprano:
se me ha parado el reló.

CORN. Tú tienes reló? Qué bárbaro!
TROMB. Vamos, ya estás como siempre.
FIGLE. Vaya, y ahora dónde vamos?
Qué hay esta noche que hacer?
Yo no sé nada! Qué santos
los de hoy!

CORN. Cuáles son?
FIGLE, CLARINETE y TROMBON. San Sabas
y San Dalmacio!

CORN. Canastos!
FIGLE. Sabas! Quién se llama así!
Pues y llamarse Dalmacio!
Vamos, hay santos terribles...
Yo creo que nos quedamos
sin *estrenar* esta noche.

TROMB. No, en la calle de Preciados
hay una boda.

TODOS. Sí?
TROMB. Sí.

Y son personas de cuartos.
CLAR. Ay! Y ya no me acordaba,
en la calle de los Caños
hay también enhodabuena
en la taberna de Paco...

CORN. Pues vamos, porque habrá trinquis!
Jí! jí! jí!

FIGLE. Pues qué ha pasado?

CLAR. Que ha padido su mujed!

FIGLE. Otra vez?

CLAR. Pedo qué espanto!

FIGLE. Otra vez dos?

CLAR. No, dos no,
tes!

FIGLE. Y quieres que vayamos!
Pues vaya una enhorabuena!
(Voces dentro.)

CLAR. Qué?

FIGLE. Nos van á echar á palos.
Pensemos en otra cosa.

TROMB. (Escuchando.) Oid.

(Todos prestan atención. Se oyen lejos voces de chicos que gritan: *Bateo! Bateo!*)

TODOS. Un bautizo! vamos.

TROMB. Vienen hacia aquí, esperemos.

FIGLE.. Que no vayan á atisbarnos. (Se ocultan.)

(La gente del bautizo atraviesa la escena sin detenerse, detrás van chicos gritando siempre: *Bateo!*)

CORO.

Vamos hacia casa,
que ya corre fresco,
y estará la madre
deseando vernos.

Vamos allá!

Dios haga feliz al niño
y á su mamá.

(En cuanto desaparecen salen los cuatro personajes del sitio donde se han ocultado para verles pasar y les siguen con paso muy medido y como recelándose para que no les vean. Como cuatro asesinos.)

MUTACION.

Un patio pequeño. Á la derecha puerta con letrero que dice: Portería. Á la izquierda otra que figura dar paso á los cuartos interiores; ventana sobre ella. Al frente la puerta de la calle.

ESCENA VII.

LA PORTERA, una CRIADA.

CRIADA. Buenas noches, señá Juana!

PORT. Buenas las tenga, Pilar.

Dónde vas?

CRIADA. Á comprar carne.

PORT. Cuánta!

CRIADA. Un cuarteron.

PORT. Na más?

Y son siete de familia!

CRIADA. Sí!

PORT. Pus van á reventar.

(Muy rápido hasta el fin de este parlamento.)

Jesus qué inquilinos todos
los de esta casa arrastrá.

Si se mantienen del aire!

La del cuarto prencipal
echa al puchero dos onzas,
y le dice á la criá

que se la den de chuleta;

y cuando no se la dan

la arma la gorda. Pus mira

la del segundo, es igual;

con dos roscas se mantienen

y aun les sobra la mitad,

que se la dan á la chica

pa el otro dia. Ya! ya!

La del tercero: esa sí,

esa si no piensa más

que en comer, y traen salmon

y truchas; pero pagar...

estan verdes!... y ahora que hablo,

dime, Pilar, tú sabrás

quién es ese que tol dia

se pasa ahí; un perillan

debe ser!... Él siempre viene

en coche, y por cierto da

una peseta pelada

al cochero que le trae.

Yo creo que es ese... en fin,

no me gusta *mormurar*.

Pero me huele á silbante

desde cien leguas y... Ah!

se me olvidaba decirte;

sabes que he oido por ahí

que tu señora se casa;

pero no me chocará,

por que ella debe de ser...

y hará que enviudó lo más...

medio año, qué sentimiento ...

y luego la muy troná

:

el día que quedó viuda
asustó la vecindad
con los suspiros que daba;
¡lástima de suspirar!
y qué bien cuida los chicos,
probecitos, siempre van
que da no sé qué mirarlos!
No me gusta *mormurar*,
pero no parece mu limpia
que digamos, no es verdad?
Pero, chica, te ha comido
la lengua el gato, que estás
que no me contestas, ni... cuerno!
CRIADA. Si no me deja usted hablar.

ESCENA VIII.

DICHAS, el NOVIO, toda la escena con mucho misterio.

NOVIO. Buenas noches.
CRIADA y PORT. Buenas noches.
NOVIO. Portera, venga usted acá.
PORT. Pus chica, con tu licencia.
CRIADA. Vaya, abur.
PORT. Adios, Pilar.

ESCENA IX.

DICHOS, ménos la CRIADA.

NOVIO. Óigame usted.
PORT. Usted mande.
Pues qué no sube usted allá?
Le están esperando.
NOVIO. Bueno.
Lo sé!
PORT. Se va usted á llevar
una mujer que es un sol.
NOVIO. Bueno.
PORT. Lo más buena y más...

- NOVIO. Bueno, bueno, escuche usted.
Yo ahora me voy á marchar.
- PORT. Fuera de Madrid? pues...
- NOVIO. No;
Oiga usted.—Cuando haya ya
pasado un cuarto de hora
de haberme ido, va usted á dar
á mi novia...
- PORT. Qué?
- NOVIO. Esta carta.
- PORT. Pero y... qué más?
- NOVIO. Nada más.
Tome usted. (Dándole dinero.)
- PORT. Muchísimas gracias.
- NOVIO. No se le vaya á olvidar
- PORT. Descuide usted. Pero, diga!
qué?...
- NOVIO. Vaya, abur.

ESCENA X.

La PORTERA sola.

Y se va!
Pues, señor, malo! muy malo!
Esto me huele muy mal.
Y por qué se irá ese hombre
en estos momentos tan...
Vamos, el diablo que entienda
á toda la vecindad.

ESCENA XI.

DICHA, FIGLE, CORNETIN, TROMBON y CLARINETE.

- PORT. Una murga!
- FIGLE. Buenas noches.
Diga usted, es aquí donde hay
una boda?
- PORT. Aquí es, digo

no la hay, pero la habrá,
porque me huele á retraso;
diré á usted.

FIGLE. (Interrumpiendo. Á los otros.)

Pues á tocar!

(Tocan una pieza característica de esta clase de músicos. Deben colocarse tan agrupados unos frente á otros que apenas pueden tocar. Afectar mucho sentimiento. Salen al patio chicos que bailan, vecinos y vecinas.)

PORT. (Cuando acaban.)

Vecina, pá usted es la música.

NOVIA. (Dentro.) Ya, ya lo sé, allá voy.

PORT. Ahora va á bajar la novia.

Es más rumbosa...

FIGLE. (Esa voz!

Tiemblo al sospechar.)

ESCENA XII.

DICHOS, PEPITA.

FIGLE. Pepita!

PEPITA. Cielo santo, el bombardon! (Cae desmayada.)

TODOS. Ah!

(Al decir, Ah! el clarinete se desmaya tambien.)

FIGLE. Sigue con su costumbre
de desmayarse.—Gran Dios!
Ella, ella!—Fuera todos!
Dejadnos solos!

PORT. Si yo...

FIGLE. Fuera digo.

PORT. Jesus, qué hombre!

FIGLE. Que fuera!

(Salen todos ménos el Clarinete, que sigue desmayado.)

PORT. Este hombre es atroz.

ESCENA XIII.

FIGLE, PEPITA y CLARINETE.

- FIGLE. Infame! Con que era ella?
Ella, mi único amor,
y va á casarse con otro.
- CLAR. (Volviendo en sí y suspirando.)
Ay!
- FIGLE. Véte.
- CLAR. Sí, ya me voy!
Mas has de saber que es esta
á la que he seguido yo,
á la que esquiví la cada...
- FIGLE. Ah! véte.
- CLAR. Espedanza, adios! (Váse.)

ESCENA XIV.

FIGLE y PEPITA.

- PEPITA. Dónde estoy? (Volviendo en sí.)
- FIGLE. Entre mis uñas,
y no te me escaparás!
- PEPITA. Oh, tú!
- FIGLE. Sí, yo que te hallo
cuando te vas á casar.
Yo, que estoy hecho un Oteló...
Desde... mona! Con que vas
á casarte!
- PEPITA. Sí.
- FIGLE. Pues antes...
antes las vas á pagar
todas juntas.
- PEPITA. Oh!
- FIGLE. No hay *oes*.
Infame! Olvidaste ya
al artista que á tu lado
no cesaba de tocar
día y noche el bombardon,
que he abandonado ya

por no acordarme de tí
y no te puedo olvidar?
Yo que era dulce, lo mismo
que un cacho de mazapan,
desde que tú te marchaste
he echado un genio bestial,
y casi muerdo, y sin casi
rabio, y rabio sin cesar.
Y cuando vuelvo á encontrarte,
te encuentro en visperas...—Ah!
de dar tu mano y... á otro hombre.
Vamos, yo voy á estallar.
Y quién es tu novio, dime,
dime, dime dónde está!
yo quiero matar á ese hombre.

PEPITA. Ay! (Desmayándose otra vez.)

FIGLE. Se vuelve á desmayar;
sigue lo mismo, lo mismo,
hasta de guapa está igual.

PEPITA. Ya vuelvo.

FIGLE. Sí? Pues no vuelvas
hoy á desmayarte.

PEPITA. Ay!
Soy sensible.

FIGLE. Ya lo sé.

PEPITA. No sé si te acordarás.

FIGLE. No he de acordarme! Muchísimo.

Podia no recordar!
Pero tú me has olvidado!

PEPITA. Olvidarte yo, jamás!
Aun recuerdo aquellos días.
—¡Ay! que ya no volverán!—
En que el bombardon tocabas
y hasta me hacias llorar.
Aun recuerdo aquellos solos...

FIGLE. Pues dime, dí por qué vas
á unirme con otro hombre?

PEPITA. Porque le quiero.

FIGLE. Oh! Ah!

PEPITA. Tú sin duda has olvidado
ya mi sensibilidad.

FIGLE. Y quién es ese hombre?

PEPITA. Un pollo!

FIGLE. Sí? me lo voy á almorzar!

PEPITA. Ah!

FIGLE. Por Dios, no te desmayes.

Eso es demasiado ya.

PEPITA. Bueno, pues no me desmayo.

FIGLE. Hablemos, sí, porque es tal el placer de hablar contigo, tal el gusto que me da, que vamos, no sé explicarme. Y dime, te casarás con ese pollo!

PEPITA. Mañana.

FIGLE. ¡Oh rabia!

PEPITA. Y no ha sido ya porque no ha querido él. (Y hoy le debe de pasar algo, no ha venido aun... y estoy muy inquieta.)

FIGLE. Estás muy enamorada?)

PEPITA. Sí.

Soy sensible!

FIGLE. Voto va, que ya me vas fastidiando con tu sensibilidad!

PEPITA. Te acuerdas de aquellos tiempos en que íbamos á pasar la mañana al laberinto de la Castellana?

FIGLE. Ay! qué laberintos aquellos; nunca los podré olvidar. Yo me sentaba á tu lado, así. (Se sienta.)

PEPITA. No, más cerca.

FIGLE. Más, tienes razon.—Justo, así, y empezabamos á hablar, y me decias: «¿Me quieres?» Dímelo.

PEPITA. Me quieres?

FIGLE. Ah!
con toda mi vida. Y tú?
PEPITA. Te adoro.
FIGLE. Qué hermosa! Trae!
trae la mano, yo te adoro.
(La besa la mano.)
PEPITA. Y yo te idolatro.—Ay!
—Pero basta, que te excedes.
FIGLE. Déjame lo recordar.
Siquiera el recuerdo!
PEPITA. (Volviendo á sentarse.) Bueno,
pues recordemos.
FIGLE. Cabal.
Vuelve á decir que me quieres.
PEPITA. Te adoro!
FIGLE. Pues yo á tí más.
PEPITA. Yo te idolatro.
FIGLE. Alma mia!
PEPITA. Vida mia!
FIGLE. Continuar,
continuar, que va muy bien.
(Extremos de cariño.)

ESCENA XV.

DICHOS, la PORTERA.

PORT. Con su premiso.
FIGLE. Quién va!
PORT. No grite usted, que soy yo,
que la tengo que entregar
una carta á esa señora.
PEPITA. Una carta á mí?
PORT. Cabal.
De su novio.
FIGLE. Qué pais!
PEPITA. Carta de él! que ocurrirá,
traiga usted, traiga usted pronto.
PORT. Tome usted. (Qué dirá!)
PEPITA. (Despues de leer.) Ay! (Se desmaya.)
FIGLE. Pues señor; otro desmayo,
vuelve en tí.

PORT. Pues qué dirá
esa carta?

FIGLE. Voy á verlo.

PORT. Sí, sí, es bueno averiguar.
Lea usted alto. (Por fin
voy á saber la verdad.)

FIGLE. (Leyendo.)
«Ha llegado el momento
de que se sepa
lo que quise ocultarte,
querida Pepa;
yo soy un tuno
que merezco una tunda
como ninguno.

—
Te he estado entreteniéndome,
tú me querías
y pasaban, pasaban
días y días;
mas ya ha llegado
la ocasión de decirte...
que estoy casado.»

FIGLE. Cielos!

PORT. Casado! (Se desmaya.)

FIGLE. Es decir,
que no se puede casar.
Es decir que esta está libre,
es decir que puedo ya...
Vuelve del desmayo, vuelve,
criatura angelical.
Dios mio! No vuelve!—Mira
que nos vamos á casar
al momento si tú quieres.

PEPITA. (Levantándose de pronto.)

Me lo dices de verdad?

FIGLE. Ya lo creo! (Gritando.) Compañeros!
venid al momento, que hay
motivo para dar música.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CORNETIN, TROMBON y CLARINETE.

- FIGLE. Que yo me voy á casar!
CORN. Echaremos unas copas!
Jí! jí! jí!
CLAR. (Qué hedmosa' está!
y se va á casad con ese!...
Me dan ganas de llodad!)
FIGLE. Conque me quieres?
PEPITA. Te adoro.
Soy tan sensible que...
FIGLE. Ah!
Bendita, bendita sea
esa sensibilidad!
-

MUSICA.

(Rompen los primeros acordes de una habanera
tres murguistas.)

- FIGLE. Tú tienes el corazon
lo mismo que mazapan,
dulcecito, dulcecito,
y yo lo quiero probar.
-
- Me vuelvo tambien sensible
con tu sensibilidad,
y tengo oprimido el pecho
y ganas de suspirar.
-
- Con el ay, ay, ay!
con el ay, ay, ay,
suspiritos de amores
qué gusto dan!
-
- PEPITA. Si tú te vuelves sensible
con mi sensibilidad,
desfoga lo que te apena

y vamos á suspirar.

Todos. Con el ay, ay, ay,
suspiritos de amores
qué gusto dan!
(Cae el telon.)

FIN.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con las supresiones hechas.

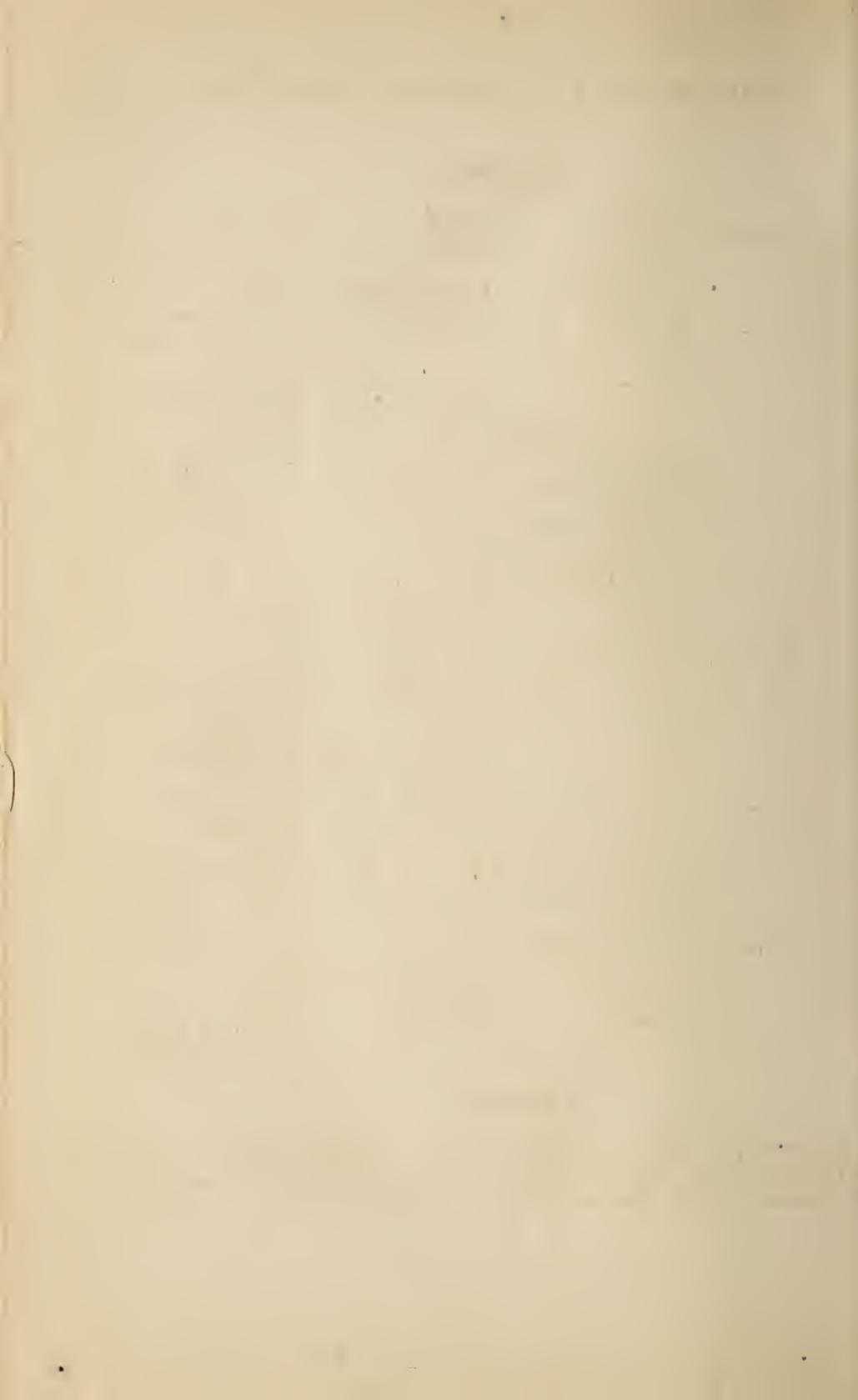
Madrid 20 de Diciembre de 1867.

El censor de teatros, *h. J*

NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas las supresiones marcadas en la censura.

EL AUTOR.



PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	R. Martí.	<i>Mahon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	J. Muro.	<i>Mátaga.</i>	J. G. Taboada y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Otona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avilá.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Córdoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Moñillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Catalayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreno.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castrourdiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Obana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Pobacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jalisco.</i>	J. Perez Flixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Celtrú.</i>	L. Creus.
<i>Lináres.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	A. Juan.
<i>Logroño.</i>	P. Erieba.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin' y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

